José Luis Mesa: LOS MOROS DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA (*)

La obra, escrita desde la simpatía a los moros que participaron en la Guerra Civil, trata de resaltar tanto su peso numérico como la calidad de las tropas con componentes mahometanos y analizar las razones que impulsaron a un número tan elevado a alistarse en las filas nacionales.

Entre las aportaciones de la obra a la clarificación de esa intervención, destaca la constatación de que las tropas en África eran consideradas como españolas por el propio Gobierno de la II República, cuando Azaña las movilizó y ordenó su pase a la Península sin ningún complejo el 10 de agosto de 1932 con motivo de la sublevación del General Sanjurjo, lo mismo que ocurrió con Gil Robles en octubre de 1934 para reprimir la Revolución que organizó la izquierda junto con los separatistas cuando perdieron las elecciones.

No menor es la contribución a aclarar las razones que fomentaron el alistamiento para la causa nacional de los musulmanes y que ciertamente no se pueden simplificar reduciéndola a una, sino que confluyen varias, entre las que desde luego destaca una soldada de 5,25 ptas./día. Sin embargo no fue esa la razón más importante ya que de ser así se hubieran alistado en la Legión, en donde percibían 7 ptas./día, cifra a su vez muy alejada de la magnífica soldada que recibían en el ejército del Frente Popular desde su inicio, incluso los soldados de reemplazo a los que se pagaba 10 ptas./día, más del triple que un jornalero de la época y 10 veces más que los soldados del Ejército Nacional en la misma situación.

Otra de las razones aducidas es la del odio a la religión en las filas del Frente Popular, circunstancia esta cuya importancia he podido constatar yo mismo al comprobar el profundo desprecio que los moros sentían por los no creyentes en los años 50. También se aduce con sobrada razón que los bombardeos indis-

(*) Editorial Actas; Madrid 2004, 287 págs.

Fundación Speiro

criminados sobre la población civil realizados por la aviación del Frente Popular, con la pretensión de provocar una sublevación, se convirtieron en una ola de indignación contra le Gobierno de Madrid que los había ordenado.

Yo añadiría otras circunstancias que contribuyeron al éxito de los alistamientos y que han sido insuficientemente subrayados, como son la confianza que habían sabido granjearse los oficiales de Regulares, la lealtad que inspiraban las unidades y sus jefes, el convencimiento de que luchaban por la justicia, la fe en la victoria, ...

En cuanto al tan debatido tema de la cuantificación de los efectivos mahometanos, echo en falta una mayor precisión o al menos una mayor sistematización, a pesar del detalle de las unidades y su participación en diversos frentes.

En la página 209, se menciona el informe del *Deuxième Bureau* francés, sobre las tropas de origen mahometano que habían pasado a la Península hasta primeros de 1937 y que cifra en un total de 31.440 hombres, incluyendo 5.240 de refuerzo, encuadrados en 50 tabores y 25 escuadrones, además de unos 18.000 reclutas que permanecen en Marruecos y cuya cifra el autor considera próxima a la realidad.

Y en la página 113, en la que se enumeran las unidades indígenas en el momento de la batalla del Ebro, en 1938, se da la cifra en 66 tabores, más algunas unidades de caballería, lo que elevaría la cifra a unos 38.000 hombres incluyendo las reposiciones de bajas.

En la página 48, se dice que el número de europeos por tabor es de 200 a 250, lo que representa aproximadamente el 50% de los efectivos. Es decir si consideramos que como máximo eran mahometanos el 60% de los efectivos, nos daría una cifra en la Península de menos de 20.000 musulmanes a los que habría que sumar otros tantos en África, más lo que hubieran sido bajas en combate. Aun esa cifra estimada de unos 45.000-50.000 mahometanos, de los que rotando entrarían en combate como máximo un 75%, me parece excesivamente elevada para una población que no llegaba a los 900.000 habitantes, pues daría unos porcentajes no demasiados alejados de los que resultan de la suma de

Fundación Speiro

voluntarios y movilizados forzosos en Navarra o Castilla o los de las potencias beligerantes en la II Guerra Mundial. Semejantes cifras de alistamientos solo son explicables considerando que más del 10% de los efectivos serían alistados procedentes del África francesa, pero además no debe perderse de vista que el alistamiento en el Marruecos francés —que se consideraba el extranjero, en este caso una Francia gobernada por un Frente Popular hermanado con el español— presentaba serias dificultades.

Estas cifras, alejadas de los 60.000 o no digamos 100.000 que se barajan a veces, no le quitan mérito alguno a la intervención de moros en la guerra civil, al contrario la agigantan ante los asombrosos resultados de las 4 escuálidas columnas mixtas de regulares y legionarios que llegaron a Madrid después de librar tres importantes batallas en Badajoz, Talavera y Toledo y en un avance ininterrumpido de casi 600 kilómetros de marchas, que las había reducido a los efectivos de poco más de cuatro regimientos de infantería. A esto habría que añadir la intervención de algunos tabores, casi en cuadro, en Asturias, Andalucía, Aragón y Extremadura.

A mi juicio las cifras que se consideran admisibles de 60.000 ó 65.000 hombres como participantes en la Guerra, se basan no solamente en los mahometanos y en el personal europeo alistado en el Tercio o en unidades de regulares —unos 20.000— sino también el de movilizados y alistados en África entre la población española de unos 150.000 habitantes y que podría alcanzar unos 12.000. Ello nos daría una cifra total de unos 75.000 hombres procedentes de África, incluyendo los que se quedaron como guarnición de los territorios africanos.

Hasta ahora las cifras barajadas de entre 80.000 y 90.000 hombres en total, mahometanos y cristianos, que pasaron de África a la Península a lo largo de toda la guerra, se basan en estimaciones indirectas como la que aparece en la obra de Ricardo de la Cierva sobra la Guerra civil y que acepta como número de personas trasportadas por mar los cálculos de Kindelán o Salas Larrazabal, pero no aclara si cada una de las personas transportadas pasaron el estrecho una o cinco veces después de disfrutar un permiso, o si todos eran soldados, etc.

Fundación Speiro

El precisar las cifras y realizar un resumen en un apéndice, creo que está fácilmente al alcance del autor que espero realice un pequeño esfuerzo en una segunda edición corregida, en el que se fije una horquilla del número de mahometanos encuadrados en unidades españolas y el de los que permanecieron en África.

ANTONIO DE MENDOZA CASAS

Fernando Cuen Barragán: LA CREACIÓN DE LA VIDA (*)
UNA NUEVA VISIÓN COSMOLÓGICA

La obra, editada en México, refleja una cosmovisión cristiana, y a partir de ella plantea su hipótesis creacionista utilizando hábilmente la ciencia en su estado actual y la filosofía y teología tomistas íntimamente entrelazadas. Simultáneamente, y de manera sistemática, desmonta todo el andamiaje evolucionista, primero en su versión darwiniana y después en la actual neodarwiniana, dejándola maltrecha en sus planteamientos más recientes.

Debo confesar que me acerqué a esta obra con poco entusiasmo pensando que se trataba de un enfoque ideológico del tema, sobre el que he leído bastante y convencido de que la teoría de la evolución era la hipótesis científica más fundada y que mejor explicaba el cosmos y la naturaleza.

Por otra parte, desde el punto de vista de la fe, la teoría de la evolución no me suscitaba ninguna inquietud, puesto que estoy convencido de las infinitas capacidades de creación de Dios. Es indiferente el medio que ha querido utilizar tanto en las creaciones que conocemos por los sentidos, por la fe o aquellas que puedan existir aunque hasta ahora sean para nosotros desconocidas. Por los sentidos no conocemos más que nuestro Cosmos con en las dimensiones del tiempo y el espacio. Por la fe sabemos del Cielo con los ángeles y los santos ante la mani-

(*) Editorial Porrúa, 1.ª ed.; México, 2003; 364 págs. (pueden realizarse pedidos en Martínez de Murguía, Valverde, 32 - Madrid).

Fundación Speiro